



Claroscuro

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural



Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

6

SUMARIO

In memoriam del profesor Edgardo Garbulsky, por *Pablo Gaitán*

I- IDENTIDAD, DIVERSIDAD, GLOBALIZACIÓN

Identidad, globalización y etnofagia, por *Héctor Díaz-Polanco*

Laicidad, diversidad cultural y derechos humanos, por *Rodolfo Stavenhagen*

Los "asombros culturales" entre la acumulación originaria y la mundialización del capital, por *Nidia R. Areces*

II- LOS «VOCES» DEL GÉNERO

"Nuestro sexo está de pie". Voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-78, por *Lea Geler*

Tensiones y encuentros entre el Frente de Liberación Homosexual Argentino y la Nueva Izquierda en los años '70, por *Eva Rodríguez Agüero*

III- DIVERSIDAD Y ESCENARIOS BARRIALES

El barrio como escenario de la interculturalidad, por *Sara González, Jorge Saravi*
y *Matilde Roncoroni*

Diversidad sociocultural y fronteras simbólicas. Procesos de "fricción social" en un barrio de Rosario, por *Ana Esther Koldorf* y *Rosa de Castro*

IV- ETNICIDAD Y POLÍTICA

Una mirada antropológica sobre la antigüedad mesopotámica: avatares de una construcción etnopolítica en el período sargónida (2340-2200 a.C.), por *Cristina De Bernardi (Di Bernardis)*

Política e identidad: algunas cuestiones sobre la comunidad gitana rom., por *Pena Celina*

V- CULTURA, DIVERSIDAD Y EDUCACIÓN

Inmigración y Escuela Media. El caso de la Inmigración Coreana y su inserción en la escuela pública, por *Celeste Castiglione*

Polisemia y transversalidad de los conceptos de Estado y Cultura en Ciencias Sociales. Una propuesta de selección de contenidos para el nivel superior no universitario, por *Estela Moyano* y *Sonia Banegas*

VI MEMORIA HISTÓRICA Y MEDIO AMBIENTE

Relaciones Materiales y Memoria Histórica en el Río Paraná: La importancia del concepto de emergencia en los estudios antropológicos sobre ambiente, por *Ana Ortiz*

Reseñas

VERA CARNOVALE, Federico Lorenz y Roberto PITTALUGA (Compiladores), *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, por *Verónica Lucía López Tessore*

LIVERANI, Mario, *Más allá de la Biblia. Historia del antiguo Israel*, por *Leticia Rovira*

LIVERANI, Mario, *Mito y Política en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo*, por *Verónica G. Lazarte*

GANDULLA, Bernardo, *Los hebreos en el Gran Canaán: del Bronce Antiguo al Bronce Tardío*, por *Anahí Barros*

Claroscuro

***Revista del Centro de Estudios
sobre Diversidad Cultural***

*Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario*

Clarooscuro

Directora - Coordinadora:
Cristina De Bernardi

Secretaria de Redacción:
Ana Esther Koldorf

Consejo de Redacción:
Ana Esther Koldorf, María del Rosario Baravalle,
Eleonora Ravenna, Rosa de Castro, Verónica López
Tessore, Celina Pena, Leticia Rovira

Consejo Asesor:
Stella Grassi (UBA), Susana Hintze (UBA), Erick
Langue (Georgetown University), María Rosa Neufeld
(UBA), Ana María Lorandi (UBA), José Luis López
Castro (Univ. de Almería, España), Jorge Silva Castillo
(Colegio de México), Sara Mata de López (UNSa), Ana
Fund Patrón (Ex Directora del I.H.A.O.-UBA)

Colaboraron en la Evaluación de este Número:
Brian Ferrero, Elena Achilli, Silvia Mallo,
Ana María Rocchietti

VI, N° 6
Enero de 2007

Publicación Científica de Carácter Anual

Responsabilidad de Cristina De Bernardi
Decreto Ley 11.723 - Expte. n° 583.985 del 13/07/2007
N° 1666-1842

Esta Clarooscuro agradece a la Cooperadora "*José Pedroni*"
de la *Facultad de Humanidades y Artes*, el aporte económico
que ayudó a que esta publicación fuera posible.

Esta Clarooscuro,
publicación de carácter anual,
es editada por el Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural,
Facultad de Humanidades y Artes,
Corrientes 758, CP. 2000 - Rosario
Correo electrónico: clarooscuro.cedcu@gmail.com
jornadascedcu@yahoo.com

Impreso en los talleres de Propuesta Gráfica,
Calle 1941, T.E. 425-3139
Rosario, diciembre de 2007

ÍNDICE

Palabras preliminares 9

In memoriam del Profesor Edgardo Garbulsky 11
Pablo Gaitán

I IDENTIDAD, DIVERSIDAD, GLOBALIZACIÓN

Identidad, globalización y etnofagia 19
Héctor Díaz-Polanco

Laicidad, diversidad cultural y derechos humanos 67
Rodolfo Stavenhagen

Los “asombros culturales” entre la acumulación originaria
y la mundialización del capital 85
Nidia R. Areces

II LOS «VOCES» DEL GÉNERO

“Nuestro sexo está de pie”. Voces afrofemeninas en la
Buenos Aires de 1876-78 109
Lea Geler

Tensiones y encuentros entre el Frente de Liberación Homo-
sexual Argentino y la Nueva Izquierda en los años ‘70 139
Eva Rodríguez Agüero

III DIVERSIDAD Y ESCENARIOS BARRIALES

El barrio como escenario de la interculturalidad 169
Sara González; Jorge Saravi; Matilde Roncoroni

Diversidad sociocultural y fronteras simbólicas.
Procesos de “fricción social” en un barrio de Rosario 183
Ana Esther Koldorf; Rosa de Castro

V ETNICIDAD Y POLÍTICA

Una mirada antropológica sobre la antigüedad
mesopotámica: avatares de una construcción etnopolítica
en el período sargónida (2340-2200 a.C.) 207
Cristina De Bernardi (Di Bennardis)

Política e identidad: algunas cuestiones sobre
la comunidad gitana rom. 235
Ana Celina

VII CULTURA, DIVERSIDAD Y EDUCACIÓN

Inmigración y Escuela Media. El caso de la Inmigración
coreana y su inserción en la escuela pública 259
Eleste Castiglione

Polisemia y transversalidad de los conceptos de Estado y
cultura en Ciencias Sociales. Una propuesta de selección
de contenidos para el nivel superior no universitario 289
Estela Moyano; Sonia Banegas

VI MEMORIA HISTÓRICA Y MEDIO AMBIENTE

Relaciones Materiales y Memoria Histórica en el Río
Paraná: La importancia del concepto de emergencia en
los estudios antropológicos sobre ambiente 319
Ana Ortiz

Reseñas

VERA CARNOVALE, Federico Lorenz y Roberto
PITTALUGA (Compiladores), *Historia, Memoria y
Fuentes Orales*, por
Verónica Lucía López Tessore 351

LIVERANI, Mario, *Más allá de la Biblia. Historia
del antiguo Israel*, por
Leticia Rovira 357

LIVERANI, Mario, *Mito y Política en la historiografía
del Próximo Oriente Antiguo*, por
Verónica G. Lazarte 363

GANDULLA, Bernardo, *Los hebreos en el Gran Canaán:
del Bronce Antiguo al Bronce Tardío*, por
Anahí Barros 369

Palabras preliminares

En nuestro sexto año de publicación, persistimos en rescatar miradas sobre la diversidad que nos circunda y nos traspasa. Iniciamos este número con un homenaje a nuestro querido amigo, colega y gran maestro Edgardo Garbulsky, por su dolorosa e irremplazable pérdida, a través de las palabras de uno de sus Ayudantes de Cátedra y discípulo.

Tenemos, además, el privilegio de contar con tres artículos de tres destacados/as cientistas sociales: Héctor Díaz Polanco, Rodolfo Stavenhagen y Nidia Areces, que conforman el apartado "Identidad, diversidad, globalización". Ellos reflexionan a cerca de la identidad y su relación con la Diversidad Cultural en los tiempos de la globalización. Estos trabajos nos permiten obtener un panorama amplio sobre la temática que nos ocupa en el Centro de Estudios y la satisfacción de poder volcarlo en nuestra revista para seguir reflexionando y debatiendo.

Díaz Polanco se plantea discutir sobre la estrategia que despliega la globalización en donde el liberalismo se parapeta pretendiendo una supuesta "inclusión" de las diferencias para compatibilizar con el capitalismo imperante. En tanto Stavenhagen discurre sobre el vínculo establecido entre la diversidad cultural, los derechos humanos y la laicidad en la globalización actual, para poder llegar a una elaboración de una necesaria "ética global" con un carácter intercultural. Finalmente Areces reflexiona en su ensayo sobre la diversidad cultural en relación con el constante despliegue del capital, en tanto mundialización del mismo, la acumulación originaria y mercantilización de la sociedad, para abrir un sustancioso debate.

Avanzando entre los trabajos este Claroscuro recalca en

las problemáticas de género y análisis de conflictos que la involucran en los siglos XIX y XX, los escenarios barriales y algunos de sus actores; la educación y la implementación de las ciencias sociales y la memoria histórica a través de miradas antropológicas de la antigüedad oriental y la contemporaneidad santafesina.

Finalmente, cuatro reseñas persisten en la dirección que se inaugurara en el número anterior. Creemos que esta sección es importante en tanto brinda un rápido y a la vez profundo acercamiento a nuevos y no tan nuevos, pero necesarios, materiales.

Pocas palabras para un voluminoso ejemplar que habla por sí, sólo a través de la lectura de sus artículos y que esperamos aporte a nuevos debates y perspectivas.

In memoriam del Profesor Edgardo Garbulsky

El 19 de junio de 2007 desaparecía físicamente Edgardo Garbulsky, amigo, colega, miembro fundador y uno de los referentes intelectuales más lúcidos de nuestro Centro. Edgardo sigue estando presente en nuestras reflexiones, en nuestra lucha, en nuestra actividad cotidiana en la facultad y fuera de ella y en toda preocupación referida a la dignidad de hombres y mujeres

La Universidad fue su espacio natural, desde su temprana participación como estudiante hasta su protagonismo como profesor, rol que eligió como central en su carrera académica. La enseñanza en el más amplio sentido fue la esencia de su militancia; su docencia la ejerció en el aula, en los patios, en los pasillos, en la calle.

Es por ello que queremos dejar este espacio para que resuenen las voces de sus discípulos, en las palabras que uno de ellos, Pablo Gaitán pronunciara en ocasión del homenaje que se le hiciera en las 9° Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural, en octubre de 2007 y que expresa el sentir de innumerables generaciones de estudiantes que lo tuvieron por maestro, incluyendo a muchos de nosotros:

“Nunca lo tuteé a Edgardo ...

Me toca a mí recordarlo en representación de sus alumnos, incontables, generación tras generación.

Tuve la alegría de colaborar con él tanto en Corrientes I como en el Seminario Final de la carrera como ayudante alumno, durante varios años. Era, además, el codirector de mi tesis.

A partir de esas circunstancias, tuve la satisfacción de conocerlo (honor es una palabra demasiado ampulosa y retórica para aplicar a su persona, y estoy seguro que no le hu-

biera gustado), de compartir muchas cosas junto a él a lo largo de ese tiempo.

Debo confesar que no es para mí una tarea del todo sencilla objetivar en estas circunstancias, y a tan poco tiempo de su partida, la cantidad inmensa de enseñanzas, de sentimientos, de ejemplos, de pequeños y grandes gestos que Edgardo dejó marcados en mí.

Más complicado aún, cuando debo hacerlo en representación de un colectivo, desde un “nosotros” tan amplio y contradictorio, como el de “sus alumnos”.

Temiendo que ocurriera una fuga sin retornos hacia una subjetividad lacrimosa que prefiero mantener en privado, sugerí a una serie de compañeros y compañeras, todos alumnos y colaboradores de Edgardo, que nos encontráramos a conversar sobre “el viejo”, para poder iniciar de algún modo ese ordenamiento de las emociones que esta participación me exige. Para confirmar que mis sentimientos y mis experiencias eran también las de otros.

Para saber que hablaría un poco en “nombre de todos” y que mi recuerdo no estaba del todo teñido por ese aura de evocación magnificada que deja la muerte de un ser tan especial y, sobre todo, tan querido.

Su repentina pérdida fue un golpe muy duro para quienes compartíamos con él la cotidianeidad de la vida entre estas paredes y más allá de ellas, tanto en lo académico como en lo personal.

Permanentemente estábamos aprendiendo de Edgardo.

Si no era por la orientación en alguna problemática concreta, era en sus clases maravillosas...o por el disfrute de ver desplegadas su memoria y su sabiduría, siempre apasionadas, siempre generosas para con quienes empezábamos a formar parte de un proceso del que él era testigo y protagonista destacado: el de una historia y el de una disciplina, de la que parecía conocerlo todo y a todos.

Sin embargo, manifestaba la grandeza de decir “no sé” cuando le preguntábamos sobre temas de los que, según él, estaba apenas informado.

Siempre nos alentó a formar nuestro propio camino, a luchar por nuestros derechos, a defender nuestros ideales.

Permanentemente creaba los espacios para el debate en donde las palabras y las opiniones de cada uno valían lo mismo que la de los otros, y así nos enseñó a escucharnos, a tolerar.

Con el profundo amor con el que llevaba adelante sus tareas, nos mostró en la práctica que el pensamiento crítico y el compromiso son mucho más que un enunciado de principios ... y así nos enseñó a pensar.

Con su palabra firme nos estimuló cuando fue necesario, y estuvo siempre dispuesto para escucharnos.

Hay dos ejemplos que lo representan completamente:

Primero el de la relegada licencia que no alcanzó a tomarse para terminar su tesis de doctorado, por priorizar las necesidades de sus compañeros docentes y sus alumnos antes que las suyas.

En cierta ocasión, y después de haberlo escuchado en infinitas oportunidades decir que el cuatrimestre siguiente sin falta se tomaría la licencia, que esta vez era en serio, que no habría vuelta atrás; compartiendo un café le pregunté por los motivos por los que no lo hacía. “El viejo” me contestó con su sonrisa casi de niño en los labios, que en realidad no iba a poder escribir nada si no seguía viniendo a la facultad. Que necesitaba estar acá, entre nosotros, rodeado de sus alumnos, de las cosas de la escuela para poder completarla. Porque era este espacio el suyo y sus actividades aquí el combustible que necesitaba.

Hay en ese gesto una manifestación de su particular manera de querernos, e incluso de necesitarnos. ¡Él a nosotros! Él que había luchado en cada gesta. Él, paradigma de intelectual comprometido y respetado. Él, referente ineludible de la antropología latinoamericana... Señales de una sabiduría antigua y de un espíritu siempre joven, que en ningún momento perdió su capacidad de asombro.

Y tampoco su humildad.

La enorme humildad, por ejemplo, de generar en sus pro-

pias cátedras, la posibilidad de que los estudiantes evaluaran su propio desempeño como docente; que lo criticaran, que le sugirieran, que le reclamaran. Y no era ese un ejercicio demagógico que buscara la autocomplacencia, ni esa humildad hipócrita de los que buscan congraciarse. Lejos estaba de ello, pues con la misma sinceridad con que Edgardo proponía el ejercicio, los estudiantes respondíamos, señalando cosas incluso con dureza.

Él se paseaba escuchando atentamente, caminando despacito con su Jockey suave corto en la puntita de los dedos.

Jamás hizo oídos sordos a esos señalamientos de sus estudiantes, y año tras año fuimos testigos del esfuerzo por transformar cuestiones tal vez básicas de su personalidad, que aparecían sin tribulaciones y casi sin medida cuando, por ejemplo, algún desprevenido confundía, en situación de examen, a Homero el Griego con Homero Simpson.

Son esos pequeños grandes gestos los que me interesa señalar, y los que ojalá conservemos vivos para siempre, porque allí principalmente residía su grandeza y su excepcionalidad, y no sólo en lo intelectual.

Ansío que éstas y todas las pequeñas enseñanzas que Edgardo dejó en cada uno de nosotros, no sufran el temido destino de la indiferencia y el olvido.

Aunque es realmente muy difícil pasar indiferentes para quienes alguna vez compartimos vida con Edgardo.

Pudo haber generado sentimientos encontrados en cada uno, era un hombre de carácter fuerte, lo sabemos. Amores u odios tal vez, pero jamás indiferencia.

Porque así era: frontal, honesto, sincero; sin dobles caras, pero por sobre todo era un hombre muy seguro de sus propias convicciones y sumamente respetuoso de las ajenas.

Así lo demostraba en cada cosa, en cada encuentro, en cada clase, en cada charla.

Quizá porque siempre privilegió al ser humano por sobre los roles y nunca olvidó que es el Hombre el fin de las ciencias sociales.

Ejemplo de compromiso fue ese hombre. De compromiso

con el hombre y con la ciencia.

La muerte se llevó en el Profesor Garbulsky a un gran cientista social, a un americanista apasionado, a un luchador inclaudicable contra cuanta injusticia existiera, a una memoria y una inteligencia prodigiosas, a un intelectual crítico, comprometido plenamente con los problemas de su tiempo y de su clase.

La muerte se llevó en Edgardo a un amigo, a un padre, a un abuelo, a un marido. Al mejor maestro que pudimos haber deseado.

La muerte se llevó en Edgardo a un Hombre: un hombre que también era antropólogo.

Nunca lo tuteé a Edgardo.

Ahora y para terminar, si es que no lo hice antes, caigo decididamente en los clichés del género homenaje, cosa que estoy seguro tampoco le hubiera gustado del todo.

Gracias Edgardo! en nombre de todas las generaciones que formaste como cientistas sociales y también como personas.

Gracias por tu trabajo y por tu lucha!

Gracias por tu pensamiento y por tu esfuerzo!

Y gracias sobre todo, por tu ejemplo!"

Pablo Gaitán